

La dimension ética del dinero

La función social del dinero



Curso 2013-2014

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA PARA NUESTROS PUEBLOS Y CIUDADES

LA DIMENSION ÉTICA DEL DINERO

LA FUNCIÓN SOCIAL DEL DINERO

Curso 2013-2014



Índice

1. LA DIMENSION ÉTICA DEL DINERO, LA FUNCIÓN SOCIAL DEL DINERO. INTRODUCCIÓN	5
2. EL «VER». SITUACIONES RELACIONADAS CON EL USO DEL DINERO EN NUESTRA SOCIEDAD	7
2.1. El dinero como valor supremo	8
2.2. Una praxis económica que «no quiere saber»	8
2.3. Compre hoy, disfrute hoy... y pague mañana.....	8
2.4. Recortes sociales y retraimiento del consumo	8
2.5. Descuido de la justicia y aumento de la beneficencia	8
2.6. Una economía provincial monopolizada por el sector «servicios»	9
2.7. Los vaivenes del crédito	9
2.8. La desaparición de las Cajas de Ahorro y de su filosofía fundacional.....	9
2.9. Alta tasa de morosidad, desahucios	9
2.10. La globalización de la economía y el dinero «virtual»	9
2.11. El euro y la Unión Europea	9
2.12. El lento crecimiento de la banca ética	9
2.13. El dramático descenso de la cooperación internacional.....	9
2.14. La costumbre de la lotería	9
3. EL «JUZGAR» DESDE EL EVANGELIO Y LOS CRITERIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	11
3.1 Jesús y el dinero	12
3.2 La primitiva Iglesia	12
3.3 Los Padres de la Iglesia	13
3.4 La Doctrina Social de la Iglesia	14
a) La dimensión ética del dinero	14
b) La primacía de la persona	15
c) El bien común	15
d) El destino universal de los bienes.....	16
e) La opción preferencial por los pobres.....	16
f) Compraventa y lógica del don	17
g) ¿Dueños o custodios?	17

4. EL «ACTUAR». SUGERENCIAS, PRÁCTICAS RECOMENDADAS	19
I) Evitar la idolatría del dinero o avanzar en su comprensión ética	20
a) En la vida personal.....	20
4.1. Reconocernos más administradores que dueños	20
4.2. Recuperar el sentido cristiano del ayuno	20
4.3. Dar el signo de la pobreza evangélica	20
b) En las asociaciones sociales.....	20
4.4. Procurar el mayor grado de autofinanciación	20
4.5. Estimular las aportaciones voluntarias de tiempo y saberes	20
4.6. Practicar la honestidad y la transparencia económica.....	21
c) En las administraciones públicas.....	20
4.7. Practicar la sobriedad institucional y la honestidad	21
4.8. Discernir adecuadamente el gasto y el nivel de endeudamiento.....	21
4.9. Extender la práctica de los «presupuestos participativos»	21
4.10. Incentivar la inspección financiero-fiscal	21
d) En la vida económica.....	20
4.11. Incentivar la creación de cooperativas (de producción, comercialización consumo...)	21
4.12. Avanzar hacia una economía donde la persona sea el valor principal y no un mero recurso.....	22
4.13. Hacer compatible la preocupación ética y la búsqueda del beneficio económico	22
4.14. Crear a nivel mundial una tasa Tobin o similar	22
4.15. Avanzar hacia un gobierno democrático mundial de la globalización económica.....	22
II) Apoyar buenas prácticas	20
a) En nuestras compras.....	24
4.16. Comprar es un acto moral; el consumo responsable.....	24
4.17. Recuperar el trueque	24
4.18. Contribuir responsablemente al bien común.....	24
b) En la gestión de nuestros ahorros.....	24
4.19. Preferir la banca ética o cooperativas de crédito y apoyar su desarrollo.....	24
4.20. Informarnos del destino de nuestros ahorros en la banca convencional	24
c) En el transporte	24
4.21. Preferir el transporte colectivo	24
d) En la cooperación con el Tercer Mundo	24
4.22. Seguir insistiendo en el 0,7% para el Tercer Mundo	24

1

INTRODUCCIÓN



El dinero es necesario en la organización y funcionamiento de una sociedad avanzada; el dinero es una herramienta que

nos permite vivir, intercambiar nuestros recursos y acceder a bienes de los que no disponemos. Pero, el dinero puede ser utilizado de muchas maneras. Con el dinero se puede hacer mucho bien o mucho mal. El buen o mal uso del dinero tiene consecuencias inmediatas en la vida de la gente; el uso del dinero condiciona en gran medida el bienestar o el sufrimiento de muchas personas.

El dinero no puede ser demonizado a priori; es sólo una herramienta susceptible de usos muy diversos. Pero la historia de la humanidad muestra de un modo evidente que una absolutización del dinero provoca consecuencias perversas en

la vida de las personas, especialmente en los colectivos más débiles de la sociedad. Podríamos parafrasear ese famoso refrán y decir: «Dime cómo usas el dinero y te diré quién eres como persona y como sociedad». El uso del dinero refleja con bastante fidelidad las verdaderas prioridades personales y sociales, la antropología de fondo de nuestras decisiones.

El dinero puede ser contemplado y estudiado desde muchas perspectivas (históricas, contables, macroeconómicas, empresariales, bancarias, éticas...), todas ellas importantes y complementarias. **Este trabajo quiere acercarse al complejo mundo del dinero desde una perspectiva ético-social.**

Aunque este documento es fruto del trabajo de la Delegación de Acción Social y Caritativa de la diócesis de Orihuela-Alicante durante el curso 2013-2014, nos gustaría contribuir a que el dinero sea en todas partes una herramienta y no un obstáculo para la realización «de todos los hombres y de todo el hombre» (PP 14).

2

**Situaciones relacionadas
con el uso del dinero en
nuestra sociedad**

EL «VER»

2. Situaciones relacionadas con el uso del dinero en nuestra sociedad. «El ver»

2.1. El dinero como valor supremo

El dinero se ha convertido para muchos en el nuevo ídolo y becerro de oro (cf Ex 32) al que todo se sacrifica; el dinero se ha convertido en muchas ocasiones en el criterio principal a la hora de tomar decisiones. Como dice lúcidamente el Papa Francisco en el número 55 de Evangelii gaudium (EG): «Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades... La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano».

En la presente crisis, por ejemplo, la búsqueda del beneficio del capital a toda costa y la obsesión por el abaratamiento del producto por encima de todo se ha convertido en la causa de muchos despidos y en una preocupante precarización del empleo. Antes de la crisis, era sobre todo la expectativa de una próxima ganancia la que determinaba las decisiones económicas.

La última reforma de la Constitución Española (año 2011) se hizo para consagrar que el pago de la deuda pasara por delante de las necesidades de las personas.

Durante bastante tiempo, el rico, el enriquecido ha sido presentado como el gran triunfador y como el modelo social a imitar.

En muchos casos ha habido y sigue habiendo un desprecio de la preocupación ética y una absolutización del máximo beneficio. El dinero deja de ser una herramienta para convertirse en un fin en sí mismo.

2.2. Una praxis económica que «no quiere saber»

Normalmente los consumidores buscan productos buenos y baratos y no se preguntan quién los ha producido ni en qué condiciones.

Los ahorradores buscan para su dinero la mayor rentabilidad económica sin querer saber dónde, por qué y en qué condiciones se invierte su dinero. Un sector de la población ha contratado un plan de pensiones desconociendo el destino de sus ahorros.

Normalmente no se es consciente de que nuestras prácticas económicas no son nunca «neutrales», sino que con ellas provocamos vida o muerte, justicia o injusticia, una u otra comprensión del dinero, el trabajo o la persona humana.

2.3. Compre hoy, disfrute hoy... y pague mañana

Durante mucho tiempo, las personas ahorraban poco a poco y cuando tenían los medios suficientes accedían al bien deseado. Esa práctica económica que se apoyaba en el ahorro previo, saltó mayoritariamente por los aires ante el rápido desarrollo de la sociedad de consumo y la posibilidad del crédito. Seguramente, de esta manera se adelanta el disfrute de un bien, pero se vive con un nivel de endeudamiento notable. El crédito adelanta el disfrute del bien, pero lo encarece. Y si uno se endeuda más de la cuenta o las condiciones económicas empeoran, todo se complica.

La sociedad de consumo, por medio de una

publicidad cada vez más sofisticada, nos invita permanentemente a consumir también bienes superfluos, generándose una economía que no procura responder a las necesidades reales de los ciudadanos, sino que busca generar nuevas necesidades en las personas para aumentar las expectativas de negocio.

Esta burbuja incontrolada de consumismo y endeudamiento terminó por explotar en el crash bancario del 2008. Al parecer, en estos momentos estamos padeciendo los lamentables efectos de un excesivo endeudamiento público y privado. La larga crisis económica y laboral que soportamos desde entonces (desempleo, caída de ingresos, aumento de necesidades sociales...) está haciendo muy costoso el pago de la deuda.

2.4. Recortes sociales y retraimiento del consumo

Como consecuencia de la crisis, los ingresos se han desplomado y han aumentado los intereses de la deuda; precisamente cuando más necesidades sociales hay, se recortan los gastos sociales. Y al reducirse los gastos sociales se pierde empleo y se empobrece aún más la sociedad. Se genera una situación circular: los recortes generan pobreza y la pobreza genera recortes. Los ciudadanos se lo piensan más a la hora de consumir; algunos, literalmente, no pueden, se han quedado sin recursos. Otros sí pueden, pero prefieren controlarse por lo que pudiera pasar. Según dicen algunos expertos, el crecimiento del consumo interno ayudaría a nuestra economía a levantar el vuelo y crear empleo.

2.5. Descuido de la justicia y aumento de la beneficencia

Estamos asistiendo a un ensalzamiento social de la generosidad y la beneficencia que no cuestiona las causas de la pobreza. Algunos programas muy conocidos de la TV -por ejemplo «Entre todos», «El millonario anónimo», mara-

tones solidarios...- son claros exponentes de esta tendencia. Que la población sea generosa y solidaria con los más débiles es algo muy loable, pero no podemos consentir que ahogue toda pregunta por la injusticia y sus causas. Las diferentes Administraciones públicas están despreocupándose de la superación de la pobreza delegando sus irrenunciables obligaciones en manos de las ONGs.

Según los datos de la Fundación FOESSA (Precariedad y cohesión social. Análisis y perspectivas 2014) y del Instituto Nacional de Estadística (Encuesta de Condiciones de Vida, 27 mayo 2014) crecen la pobreza y la desigualdad entre la población española.

2.6. Una economía provincial monopolizada por el sector «servicios»

La provincia de Alicante era hasta finales del siglo pasado una provincia con una economía muy diferenciada y bastante equilibrada: había un pujante sector agrícola y un notable sector industrial (calzado, textil, juguete, alfombra, turrrón, helados...), junto a una importante tradición turística. En la actualidad estamos a punto de caer en el monocultivo, pues el sector servicios supone ya el 72% del PIB provincial.

2.7. Los vaivenes del crédito

Al día de hoy, el acceso al crédito para los individuos y para las pequeñas y medianas empresas es francamente difícil; hay menos dinero disponible y los requisitos son mucho más exigentes. La financiación de las pequeñas y medianas empresas, que son las que tradicionalmente han generado empleo en nuestra provincia, no acaba de llegar. Esta situación llama poderosamente la atención comparándola con la de aquellos años, no tan lejanos, en la que las propias entidades de crédito te ofrecían una cantidad mayor de la solicitada.

2.8. La desaparición de las Cajas de Ahorro y de su filosofía fundacional

Las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad nacieron en la mayoría de los casos al calor del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia para facilitar a los pequeños un acceso al crédito sin usura y para devolver a la sociedad una parte notable de sus beneficios a través de la «obra social». Ese espíritu fundacional se fue diluyendo y las Cajas terminaron funcionando con las formas y los criterios de los bancos, dejándose llevar por un exagerado afán de crecimiento y ganancia. La politización partidista de las Cajas, la excesiva concentración del crédito en el sector inmobiliario y la falta de ética las convirtió en inviables.

Es significativo constatar que las dos únicas Cajas de Ahorro que no han desaparecido (Caixa Ontinyent y Caixa Pollença) mantuvieron una política no expansiva de inversiones; la responsabilidad con su territorio y la cercanía de sus clientes les ha permitido sobrevivir.

Las sucesivas fusiones y absorciones han dejado un número reducido de entidades bancarias que compiten por atraer a clientes con posibilidades económicas y por ir expulsando poco a poco –marginación bancaria– a los clientes empobrecidos.

2.9. Alta tasa de morosidad, desahucios

La tasa de morosidad en los préstamos contraídos alcanzó en enero de 2014 un 13,78%, lo que significa la tasa más alta jamás conocida (datos de Luis María Linde, presidente del Banco de España).

Los desahucios suponen un atropello radical de los que no pueden pagar la hipoteca: pierden la propiedad de la vivienda, pierden el dinero invertido y siguen debiendo al banco el montante de la hipoteca no pagada.

10. La globalización de la economía y el dinero «virtual»

Los capitales se mueven por los diferentes países con total libertad buscando los lugares donde conseguir mayores beneficios. Mientras tanto, se levantan diferentes clases de muros o vallas para impedir la libre circulación de las personas. Los extranjeros que traen dinero son siempre bienvenidos y acogidos como turistas y benefactores, mientras que los extranjeros sin dinero son rechazados y percibidos como una amenaza.

El momento actual está marcado por el predominio de una economía altamente especulativa. Se ha llegado a hablar de «economía de casino». El dinero, en muchos casos, no hace referencia a un bien real, sino a un bien especulativo (expectativas de éxito).

11. El euro y la Unión Europea

El ingreso de España en la Unión Europea propició notables avances en infraestructuras gracias a los llamados «fondos sociales»; España ingresó en una asociación de países con un nivel de vida más alto que el nuestro. Con la reciente entrada de los países del Este europeo estamos a punto de pasar de ser «receptores netos» a «contribuyentes netos».

De todos es sabido que la construcción de Europa avanza muy lentamente, pues coordinar los intereses y la economía de 28 países es sumamente complejo. Sin embargo, la puesta en marcha del euro es uno de sus avances más significativos. El uso de la misma moneda en muchos países de la Unión Europea es una novedad histórica de la que se desprenden beneficios importantes.

Sin embargo, la presente crisis está demostrando que el euro estaba pensado para otro escenario económico; la preocupación principal era el control de la inflación, pero no la superación de posibles crisis. Por eso, las orientaciones econó-

micas de la Unión Europea durante la presente crisis insistiendo en los recortes sociales como criterio fundamental nos han conducido a un empobrecimiento social de difícil superación. El pago de la deuda y el rescate de las entidades de crédito ha pesado más que las necesidades de las personas.

12. El lento crecimiento de la banca ética

La banca ética es aún una realidad muy humilde en nuestro país, pero cada vez hay más personas que prefieren trabajar con un interés menor, pero teniendo la certeza de que sus ahorros no son empleados en inversiones de dudosa ética, sino en proyecto humildes pero de alta rentabilidad social. Incluso la banca tradicional comienza a ser sensible a esta preocupación ética y comienza a ofrecer determinados productos «éticos».

13. El dramático descenso de la cooperación internacional

Gracias a la presión de la sociedad, la clase política se comprometió a dedicar el 0'7% de los presupuestos de las diferentes Administraciones a la Cooperación Internacional. Nunca se alcanzó la meta pactada, pero además, en los últimos años se ha producido un retroceso espectacular. Como si la Cooperación Internacional fuera un lujo del que se puede prescindir a la menor dificultad interna.

14. La costumbre de la lotería

Es muy común entre nosotros jugar a la lotería, especialmente en Navidad, y jugar para apoyar a asociaciones e instituciones que prestan un noble servicio a la sociedad: fomento de la fiesta, la cultura, el deporte, la solidaridad, el asociacionismo civil y religioso... Uno paga voluntariamente un poco más de lo que juega, y esa demasía la



recibe la institución correspondiente. Siempre es de alabar la generosidad y el apoyo a esas instituciones que fomentan «lo noble y lo justo»... pero surgen muchas preguntas: ¿es ese el modo adecuado para proveer a la financiación de esas instituciones?, ¿no se estará fomentando de este modo una «cultura del juego» frente a la «cultura de la corresponsabilidad»? Nos cuesta mucho cumplir con nuestras obligaciones fiscales, y a veces nos adelantamos a hacerlo motu proprio.

3 Desde el Evangelio y los criterios de la Doctrina Social de la Iglesia

EL «JUZGAR»

3. El «juzgar» desde el Evangelio y los criterios de la Doctrina Social de la Iglesia

3.1. Jesús y el dinero

Son frecuentes en el Nuevo Testamento las referencias al dinero. El grupo de los discípulos tiene una bolsa común donde van echando lo que les dan y que administra Judas Iscariote (cf Jn 13,29). Jesús habla de los talentos o monedas (cf Mt 25,14-30; Lc 19,11-27) que un rey pone en manos de sus criados mientras él se va de viaje. Jesús y sus discípulos no disponen ni de dinero ni de bienes para dar de comer a los que les siguen (cf Jn 6,5-7). Se dice de los fariseos, con los que Jesús choca a veces por su diferente comprensión del misterio de Dios, que eran «amigos del dinero» (Lc 16,14).

Jesús confía plenamente en su Padre y, por eso, camina «ligero de equipaje»; **es un pobre**, un itinerante, un hombre libre que «no tiene donde reclinar la cabeza» (Lc 9,58); un pobre que ama la pobreza y la recomienda. Desde su pobreza radical invita a sus discípulos a dar el signo evangélico de la pobreza voluntaria: «no andéis preocupados por lo que vais a comer o vestir» (cf Mt 6,25-34) pues Dios Padre se ocupa generosamente de los que ponen en Él su confianza.

Jesús entiende los bienes de la tierra como don de Dios que el hombre ha de administrar al servicio de todos; por eso, **alaba y recomienda un cierto uso del dinero**. Jesús alaba el comportamiento de quien da con total generosidad poniendo en Dios toda su confianza (p.e. el donativo de la viuda pobre, cf Mt 12,38-44); Jesús se alegra de quien supera la idolatría del dinero, restituye lo adquirido injustamente y comienza a compartir con los más necesitados (cf

Lc 19,1-10, Zaqueo); Jesús invita a la práctica de la limosna (cf Lc 11,41).

Jesús advierte con fuerza de los peligros de otras maneras de usarlo: «no se puede servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24; Lc 16,13); «más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios» (Mc 10,25; Mt 19,24); ¡«ay de vosotros los ricos»! (Lc 6,24); «había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara cada día» (Lc 16,19).

Jesús nos invita a abrazar la pobreza y a convertirnos a los pobres (el joven rico, cf Mc 10,17-27). Jesús no desea que las relaciones entre nosotros estén dominadas por una mentalidad comercial o de intercambio, sino que lo que más pese sea la cultura del don y la gratuidad: «cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos ni a tus hermanos, ni a tus parientes ni a los vecinos ricos... cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos, y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte, porque se te recompensará cuando resuciten los justos» (Lc 14,12-14).

3.2. La primitiva Iglesia

La fe en Jesucristo crucificado y resucitado ilumina la totalidad de la vida de los discípulos, también su dimensión económica, también su modo de entender y usar el dinero personal y comunitariamente.

- a) La primitiva Iglesia relee toda la vida de Jesús y confiesa que «siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor 8,9).
- b) La verdadera riqueza de la Iglesia es Jesucristo y no el dinero (cf Hch 3,1s).
- c) La adhesión a Jesucristo les empuja a vivir y organizarse de un modo nuevo, poniendo

en común sus bienes y preocupándose especialmente de los más débiles: «los creyentes tenían todo en común» (Hch 2,44); «entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a los pies de los discípulos; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba (Hch 4,34-35).

- d) La sensibilidad hacia los más pobres no fue un fervor del primer momento, sino una preocupación permanente en el seno de la comunidad cristiana. Así puede constatarse en la colecta de la comunidad de Macedonia y Acaya «para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén» (Rom 15,26).
- e) El apóstol Pablo invita a la generosidad y al compartir: «Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas» (2 Cor 9,8).
- f) Pablo denuncia con fuerza que el mal uso del dinero produce estragos en las personas y en las comunidades: «Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos» (1 Tim 6,10)
- g) También Santiago denuncia con fuerza los atropellos y la insolidaridad de los ricos (cf Sant 5,1-6)

3.3. Los Padres de la Iglesia

Los llamados Padres de la Iglesia también han vivido y cultivado una especial sensibilidad hacia el sufrimiento de los pobres y la injusta distribución de la riqueza; el amor a Dios no casa con el amor al dinero. Recogemos aquí sólo dos muestras:

«No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos» (S. Juan Crisóstomo, Laz 1,6).

«No puede amar mucho al dinero quien ama a Dios... ¡Oh, si amáramos debidamente a Dios no amaríamos en absoluto el dinero! Entonces sería para ti el dinero un instrumento de peregrinación, no un cebo de la codicia, y de él usarías para tus necesidades y no para deleitarte en él... Usa del dinero como el viajero en el mesón usa de la mesa, el vaso, la olla, la cama. Lo has de abandonar, no lo has de poseer siempre» (S. Agustín, Tratado XL, núm 10).

3.4. La Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que la adhesión a la persona de Jesucristo ilumina todas las dimensiones de la persona y de la sociedad; y, por eso, nos propone unos **criterios** a la hora de iluminar el buen uso del dinero.

a) La dimensión ética del dinero

La Iglesia insiste una y otra vez en que toda acción humana, también por tanto el uso del dinero, es objeto de discernimiento ético. Las cuestiones relacionadas con el dinero no son sólo económicas ni deben ser consideradas sólo desde parámetros estrictamente económicos. No podemos arrinconar la preocupación ética a la hora de gestionar el dinero.

«La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la

manipulación y la degradación de la persona... Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano» (Papa Francisco, exhortación La alegría del Evangelio, 57-58).

«La obtención de recursos, la financiación, la producción, el consumo y todas las fases del proceso económico tienen ineludiblemente implicaciones morales. Así, toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral... Es bueno que las personas se den cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico» (Benedicto XVI, encíclica La caridad en la verdad, CV 37.66).

b) La Primacía de la persona

Para la Iglesia el único absoluto es Dios; todo lo demás es valioso, pero al servicio de la gloria de Dios y la vida de los hombres. Dios nos revela el valor sagrado e inviolable de cada ser humano; como decía S. Ireneo «la gloria de Dios es la vida de los hombres».

«Un sistema que ‘sacrifica los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción’ es contrario a la dignidad del hombre (cf GS 65). Toda práctica que reduce a las personas a no ser más que medios con vistas al lucro esclaviza al hombre, conduce a la idolatría del dinero y contribuye a difundir el ateísmo... Los responsables de las empresas están obligados a considerar el bien de las personas y no solamente el aumento de las ganancias» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2424.2432).

«La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una pro-



funda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!... ¡El dinero debe servir y no gobernar!» (Papa Francisco, exhortación La alegría del Evangelio, 55.58).



«El primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad» (Benedicto XVI, encíclica La caridad en la verdad, CV 25).

c) El bien común

También el dinero ha de ser un instrumento valioso en la búsqueda del bien común, y no sólo un instrumento para la búsqueda del enriquecimiento personal o grupal al coste que sea.

Por bien común se entiende «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (Concilio Vaticano II, constitución La Iglesia en el mundo actual, GS 26).

«De la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas deriva, en primer lugar, el principio del bien común, al que debe referirse todo aspecto de la vida social para encontrar plenitud de sentido» (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 164)

d) El destino universal de los bienes

Dios ha dotado a la tierra de recursos suficientes, pero esos recursos tienen un destino universal; no pueden ser acaparados por unos pocos en detrimento de la mayoría. Existe, por supuesto, un derecho a la propiedad, pero no una propiedad para el capricho o el egoísmo, sino una propiedad para la solidaridad. Toda propiedad privada quiere afirmar al mismo tiempo la radical dignidad de la persona y su natural inclinación al bien común. Se podría decir que sobre toda propiedad privada pesa una hipoteca social.

«Los bienes, aun cuando son poseídos legítimamente, conservan siempre un destino universal. Toda forma de acumulación indebida es inmoral, porque se halla en abierta contradicción con el destino universal que Dios creador asignó a todos los bienes» (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 328).

e) La opción preferencial por los pobres

Dios hace salir el sol sobre ricos y pobres (cf Mt 5,45), pero tiene una especial predilección por los más desvalidos. Dios es de todos y para todos, pero de distinta manera según la situación de cada quien. Dios no es neutral entre ricos y pobres; Dios se pone de parte de los más necesitados. Como un padre dedica una atención preferente al hijo más desamparado, así trata Dios a los más menesterosos.

«El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con particular solicitud por los pobres, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden su crecimiento adecuado. A este propósito se debe reafirmar, con toda su fuerza, la opción preferencial por los pobres» (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 182).

«La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha... El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres... Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (Papa Francisco, exhortación La alegría del Evangelio, EG 195, 197, 198).

«El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2445).

f) Compraventa y lógica del don

Normalmente, nuestro trabajo nos es gratifica-

do con un sueldo que nos permite comprar los bienes y servicios que necesitamos; los actos de compraventa son constantes y necesarios en nuestra sociedad. Por eso, es necesaria una legislación que permita un ejercicio comercial en condiciones de justicia e igualdad. Pero no todo puede ser ni reducirse a actividad comercial; es preciso no olvidar que la lógica del don forma parte del ADN del ser humano; el ser humano, a imagen de su Creador, es capaz de darse, de entregarse; el ser humano se realiza en el don de sí mismo en el amor y el servicio... También la lógica del don ha de contar a la hora de la organización y funcionamiento económico de la sociedad.

«En las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria» (Benedicto XVI, encíclica La caridad en la verdad, CV 36).

g) ¿Dueños o custodios?

En definitiva, la Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda de muchas maneras que Dios es el verdadero dueño de todo lo creado y que nos ha encargado a los hombres que lo administremos en su nombre y lo custodiemos al servicio de todos sus hijos, especialmente de los más desvalidos.

«Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas... Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como S. Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos» (Papa Francisco, exhortación La alegría del Evangelio, EG 215, 216).

4

Sugerencias, prácticas
recomendadas

EL «ACTUAR»

4. El «actuar». Sugerencias, prácticas recomendadas

I) Evitar la idolatría del dinero o avanzar en su comprensión ética

a) En la vida personal

4.1. Reconocernos más administradores que dueños

Las necesidades del otro, especialmente del pobre, son mediaciones a través de las que Dios nos va sugiriendo un uso más responsable de nuestro dinero; por medio de las necesidades ajenas Dios nos va recordando que no somos propietarios absolutos de nuestros bienes para hacer lo que se nos antoje, sino para administrarlos responsablemente en nombre de Dios al servicio del bien común.

4.2. Recuperar el sentido cristiano del ayuno

«Este es el ayuno que yo quiero: partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos» (Is 58,6a.7). El ayuno de los cristianos es una respuesta de Dios a las necesidades del hermano. Se trata de ayunar para ayudar.

4.3. Dar el signo de la pobreza evangélica

«Siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8,9). Jesús se enfrenta a la miseria de los más débiles haciéndose voluntariamente pobre. La manera más convincente de denunciar la idolatría del dinero y de superar las situaciones de miseria es abrazar voluntariamente la «hermana pobreza». Por amor a Jesucristo y como el mejor camino para luchar contra la miseria que degrada al

ser humano, somos invitados todos, cada cual según su vocación, a vivir desde la sobriedad y la pobreza voluntaria.

b) En las asociaciones sociales

4.4. Procurar el mayor grado de autofinanciación

Sólo la autofinanciación hace posible de un modo duradero la libertad y la independencia de actuación y evita la «dependencia» de las subvenciones públicas. La actual desgravación fiscal de los donativos a estas asociaciones es un estímulo en el largo camino de la autofinanciación.

4.5. Estimular las aportaciones voluntarias de tiempo y saberes

El mayor patrimonio de una asociación es la unión, la generosidad, la capacidad, el saber y la creatividad de sus miembros y colaboradores. La suma de muchos «pocos» hace milagros, como se comprueba cada día en muchas de estas asociaciones.

4.6. Practicar la honestidad y la transparencia económica

Es la sociedad civil la que ha de ser ejemplar en sus prácticas económicas y la que ha de discernir adecuadamente el destino de sus recursos; de esta manera la sociedad civil se cargará de autoridad moral para denunciar toda clase de corrupción.

c) En las administraciones públicas

4.7. Practicar la sobriedad institucional y la honestidad

Los representantes políticos merecen un reconocimiento social y económico, pero han de evitar todo privilegio y agravio comparativo y han de recordar que sólo son administradores temporales de los bienes del pueblo.

4.8. Discernir adecuadamente el gasto y el nivel de endeudamiento

Los responsables políticos tienen la potestad de determinar en qué se gasta el dinero público y qué nivel de deuda es asumible. Que acierten o se equivoquen en el ejercicio de esa potestad provoca bienestar o malestar en la población. Por eso, deben extremar el ejercicio democrático y los controles necesarios, evitando guiarse exclusivamente por intereses partidistas o cortoplacistas.

4.9. Extender la práctica de los «presupuestos participativos»

En algunos Ayuntamientos, el destino de una parte pequeña del presupuesto municipal es determinado directamente por la ciudadanía a través de las asociaciones civiles debidamente reconocidas. Se trata de un camino interesante por el que procede seguir avanzando.

4.10. Incentivar la inspección financiero-fiscal

La evasión de capitales y el fraude fiscal son inmorales y sancionables legalmente. Son necesarias medidas ejemplarizantes y procurar la restitución del daño causado.

d) En la vida económica

4.11. Incentivar la creación de cooperativas (de producción, comercialización, consumo...)

El espíritu cooperativo nos recuerda que la unión hace la fuerza y nos educa en la dimensión colectiva de los problemas y sus soluciones.

4.12. Avanzar hacia una economía donde la persona sea el valor principal y no un mero recurso.

Se trata de ir construyendo una economía al servicio de las necesidades reales de la persona y no poner a las personas al servicio de la ma-

croeconomía. Pues cuando la persona es sólo un recurso más, «esa economía mata» (EG 53).

4.13. Hacer compatible la preocupación ética y la búsqueda del beneficio económico

Las inversiones han de buscar a la vez el beneficio económico y el beneficio social, porque si el beneficio económico no es sostenible socialmente deja muy pronto de ser beneficio. Las empresas pueden funcionar con otros criterios además del económico (la Corporación Actiu de Castalla y Vins del Comtat, por ejemplo, tienen en cuenta el desarrollo sostenible, el cuidado del territorio, la producción ecológica...).

4.14. Crear a nivel mundial una tasa Tobin o similar

En la actualidad el capital circula por todo el mundo con total libertad buscando los lugares donde pueda conseguir mayor beneficio; mientras tanto, las personas no gozan de la misma libertad y sufren las consecuencias de la búsqueda de beneficios como único criterio. Esa tasa al capital en movimiento debería aliviar el desamparo en el que quedan millones de ciudadanos del mundo.

4.15. Avanzar hacia un gobierno democrático mundial de la globalización económica

Asistimos a un deficiente gobierno político de la globalización económica: mientras el mercado ya es global, las decisiones políticas siguen siendo locales o estatales. Es necesario, por tanto, que la democracia política encuentre un formato nuevo para gestionar esta nueva situación económica global. Se deben promover organismos supranacionales independientes de manera que no sean los poderes financieros quienes controlen y gobiernen la globalización, sino los ciudadanos a través de sus representantes políticos.



II) Apoyar buenas prácticas

a) En nuestras compras

4.16. Comprar es un acto moral; el consumo responsable

Es necesario insistir en el valor ético-político-transformador de nuestras compras. Parece que el eje de la economía se ha desplazado de la producción al consumo; no todos somos productores, pero sí somos todos consumidores. Por eso, al comprar podemos premiar a las empresas que funcionan con criterios éticos (consumo responsable, comercio justo...) y penalizar a las que no lo hacen. Podemos elegir productos y servicios no sólo en razón de su calidad o precio, sino también teniendo en cuenta sus prácticas laborales, éticas y medioambientales. Podemos también consumir menos, teniendo en cuenta que la mayoría de los recursos naturales con los que funcionamos son bienes escasos y no renovables.

4.17. Recuperar el trueque

El trueque es el intercambio de objetos o servicios sin que medie el dinero en la transacción. Es una práctica a la que se suele recurrir en épocas de crisis económica, impulsada por colectivos

u asociaciones que buscan una alternativa a la sociedad mercantilista y de consumo.

4.18. Contribuir responsablemente al bien común

Todos, empresas y particulares, somos corresponsables del avance del bien común. La erradicación de la economía sumergida supondría más recursos para las arcas públicas y más derechos para los trabajadores. El pago de nuestros impuestos contribuye al bienestar de todos. Los programas de responsabilidad social corporativa no deben ser únicamente instrumentos de marketing, sino verdaderos fundamentos empresariales. Hay muchas empresas que practican su responsabilidad social mediante el pago de salarios justos, condiciones de trabajo dignas, control de buenas prácticas de proveedores, respeto medio ambiental...

b) En la gestión de nuestros ahorros.

4.19. Preferir la banca ética o cooperativas de crédito y apoyar su desarrollo

La llamada banca ética está aún poco desarrollada en nuestro país. Las iniciativas más consolidadas son Triodos Bank y Oiko Credit; Fiare

está a punto de comenzar a ser operativo. En todos casos y en otros similares, se tienen en cuentas los siguientes criterios éticos:

- El ahorrador sabe de qué modo se está utilizando su dinero, qué se está financiando con él.
- Los recursos económicos se utilizan para apoyar iniciativas sociales: creación de empleo, inserción sociolaboral de personas excluidas, producción ecológica...
- Los recursos económicos se invierten en proyectos viables.
- Los beneficios sociales de la inversión son tan importantes como los beneficios económicos

4.20. Informarnos del destino de nuestros ahorros en la banca convencional

Seguramente el día que la sociedad y los ahorradores estemos seriamente preocupados por el destino ético de nuestros ahorros, también los bancos serán más receptivos a esa inquietud.

c) En el transporte

4.21. Preferir el transporte colectivo

En la mayoría de los casos, se trata de usar el transporte público (tren, autobús, metro, tranvía...) y en otros de compartir el coche privado con otros viajeros. Al beneficio económico, hay que añadir el ahorro energético y el alivio de la huella ecológica.

d) En la cooperación con el Tercer Mundo

4.22. Seguir insistiendo en el 0,7% para el Tercer Mundo

Teniendo en cuenta la desigualdad en las reglas de juego del comercio mundial, la cooperación con el Tercer Mundo no puede ser un ejercicio de buena voluntad cuando todo va bien, sino un compromiso moral y de justicia en todos los escenarios económicos.





DELEGACIÓN DE ACCIÓN SOCIAL Y CARITATIVA